

MABEL N. CERNADAS
MARÍA DE LAS NIEVES AGESTA
JULIANA LÓPEZ PASCUAL
COORDINADORAS

AMALGAMA Y DISTINCIÓN

CULTURAS POLÍTICAS Y SOCIABILIDADES
EN BAHÍA BLANCA



SERIE EXTENSIÓN
COLECCIÓN ESTUDIOS SOCIALES
Y HUMANIDADES

Amalgama y distinción: culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca / Mabel Nélica Cernadas... [et al.]; coordinación general de Mabel Nélica Cernadas; Juliana López Pascual; María de las Nieves Agesta. -1.ª ed.- Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2017.

374 p.; 22 x 17 cm.

ISBN 978-987-655-175-5

1. Historia Regional. 2. Historia Argentina. I. Cernadas, Mabel Nélica II. Cernadas, Mabel Nélica, coord. III. López Pascual, Juliana, coord. IV. Agesta, María de las Nieves, coord.

CDD 982.12

Este libro fue realizado con el financiamiento de CONICET en el marco del Centro de Estudios Regionales “Prof. Félix Weinberg” del Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS).



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 – B8000HZK – Bahía Blanca – Argentina

Tel.: 54-0291-4595173 / Fax: 54-0291-4562499

www.ediuns.uns.edu.ar | ediuns@uns.edu.ar



**Libro
Universitario
Argentino**



**Red de Editoriales de
Universidades Nacionales**

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi

Foto de tapa: Reunión de la Sociedad de Fomento de Bella Vista, c. 1945. Archivo de la Memoria, Universidad Nacional del Sur.

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Bahía Blanca, Argentina, marzo de 2018.

© 2017 Ediuns.

Índice

**Con los lentes de lo social. Una mirada abierta
para la problematización histórica del pasado**

por Mabel N. Cernadas, Juliana López Pascual y María de las Nieves Agesta

» *Página 05*

**Algunas reflexiones sobre las culturas políticas
en Bahía Blanca desde la sociabilidad: las sociedades
de fomento en los ámbitos barriales (1928-1955)**

por Mabel N. Cernadas y José Marcilese

» *Página 23*

**Aportes del concepto de sociabilidad política
a los estudios sobre el fascismo en la Argentina.
Una aproximación desde el caso de Bahía Blanca**

por Bruno Cimatti

Página 67

**Roberto Giusti: relaciones culturales, vínculos
personales. Sociabilidad intelectual en la primera
mitad del siglo XX**

por Carolina E. López

» *Página 103*

**Conciertos y disonancias en la gestión de la cultura.
Misión civilizatoria y distinción social en la Asociación
Cultural de Bahía Blanca (1919-1959)**

por María de las Nieves Agesta, María Noelia Caubet
y Juliana López Pascual

» *Página 131*

**«Damas» y asistencia social: las comisiones
de cooperadoras salesianas en Bahía Blanca durante
la década de 1920**

por Lucía Bracamonte

» *Página 179*

**Prensa, sociabilidad y «nuevas élites» en Bahía Blanca:
el caso de la revista Paralelo 38 (1964-1970)**

por Lucio Martín, María Celeste Napal

y Patricia A. Orbe

» *Página 213*

**Sociabilidad en la producción y comercialización de
carne en Bahía Blanca a principios de siglo XX**

por Florencia Costantini

» *Página 259*

**La ingeniería social del Polo Petroquímico Bahía Blanca:
sociabilidad empresaria, redes sociales y relaciones
de poder en la emergencia de la Asociación Industrial
Química Bahía Blanca**

por Emilce Heredia Chaz

» *Página 279*

**Notas sobre el uso del concepto de sociabilidad
en la historiografía argentina reciente: entre las tramas
de lo cívico y las dinámicas sociales**

por María de las Nieves Agesta, Aldana Clemente

y Juliana López Pascual

» *Página 331*

Autoría

» *Página 359*



**Con los lentes de lo social. Una mirada
abierta para la problematización
histórica del pasado**

Mabel N. Cernadas
Juliana López Pascual
María de las Nieves Agesta

Mabel N. Cernadas, Juliana López Pascual, María de las Nieves Agesta desempeñan funciones en CONICET-CER «Prof. Félix Weinberg» / Dpto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina.

Reunión de la Sociedad
de Fomento de Bella Vista, c. 1945.

Fuente: AMUNS

Amalgama y distinción. Culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca es el resultado de las investigaciones realizadas por los integrantes del proyecto Cultura Política y Sociabilidad en Bahía Blanca durante el Siglo XX, las que se enmarcan en la intensa renovación que viene produciéndose en la historia política a partir del desarrollo de la perspectiva denominada por Jean-François Sirinelli como historia cultural de lo político¹. En ese contexto, se profundiza el conocimiento de los procesos históricos que se desarrollaron en Bahía Blanca durante los siglos XX y XXI, a partir de la reconstrucción densa de su trama acontecimental y sociocultural. Especialmente, pretendemos aportar fundamentos para la comprensión de las prácticas políticas que sustentaron el accionar de las fuerzas partidarias, el mundo asociativo, los grupos intelectuales y la prensa en la ciudad de Bahía Blanca, así como también de las complejas redes de relaciones que se articularon en torno a esos actores.

El recurso al concepto de sociabilidad ha funcionado aquí como una suerte de prisma común que ha permitido observar la dimensión social en diversos objetos de estudio y dominios temporales. En este sentido, esta obra se inserta y dialoga con un conjunto cada vez más numeroso de investigaciones históricas que, retomando el disparador lanzado por Maurice Agulhon, abrevan en interrogantes, métodos y planteos de tradiciones disciplinares distintas, articulándolas a través de una serie de hilos conectores que con frecuencia convergen en lo que entendemos como historia cultural². Esto, que podríamos pensar como un encuentro o una retroalimentación entre la perspectiva culturalista y las preguntas por los agregados sociales, ha sido objeto de encendidas disputas. Si la historia social y económica tradicional fue cuestionada por generalizar y reificar fenómenos relativamente acotados, las miradas culturalistas han sido interpeladas por los historiadores sociales, responsabilizándolas de un supuesto vaciamiento del proceso histórico. En efecto, su homologación con los

¹ Véase Sirinelli, Jean-François. «De la demeure à l'agora. Pour une histoire culturelle du politique». *Vingtième Siècle. Revue d'histoire* 57 (1998): 121-131. Versión castellana: López Pascual, Juliana. «Del hogar al ágora. Para una historia cultural de lo político». *HumHA. Revista electrónica de Historia Cultural* 1 (2015): s. p. Web. 2 oct. 2017. <http://revistas.uns.edu.ar/index.php/humha/article/view/265>

² Para un breve estado de la cuestión sobre el uso del concepto de sociabilidad en la historiografía argentina reciente, véase Agesta, María de las Nieves, Aldana Clemente y Juliana López Pascual. «Notas sobre el uso del concepto de sociabilidad en la historiografía argentina reciente: entre las tramas de lo cívico y las dinámicas sociales», en esta misma obra.

planteos más extremos del giro lingüístico ha sintetizado lecturas que simplifican los aportes teóricos y metodológicos de investigadores como Roger Chartier, Jacques Revel o el mismo Agulhon, toda vez que en ellas creen ver una cierta preeminencia de lo discursivo y lo subjetivo como variables explicativas excluyentes de los marcos contextuales y las condiciones materiales que afectan los fenómenos³.

En verdad, estos últimos planteamientos ya formaban parte de lo que el mismo Chartier apuntaba acerca del *linguistic turn* en los años noventa. Si hoy, desde distintos estudios, se recuperan las teorías acerca de las prácticas, es necesario reconocer que el historiador francés repensaba sus observaciones a partir de la relectura de Michel Foucault, Michel de Certeau y Louis Marin. Ya tempranamente en su obra manifiesta una voluntad por «articular la construcción discursiva del mundo social con la construcción social de los discursos»⁴, para lo cual, recalca, «hay que reconocer que la construcción de los intereses mediante los discursos está también socialmente determinada, limitada por los desiguales recursos (...) de que disponen quienes la producen»⁵. Las construcciones discursivas deben referir, de manera estrecha e indispensable, a aquello que Pierre Bourdieu entiende como la posición de los agentes en el mundo social, es decir, a las condiciones sociales objetivas y materiales que caracterizan el contexto histórico en el que los grupos desarrollan sus acciones⁶.

«Toda historia es, a la vez e indisolublemente social y cultural»⁷. Así concluía Antoine Prost a fines del siglo XX sus reflexiones sobre el interrogante acerca de cuáles eran las cercanías y distancias entre la historia social y la historia cultural. A su entender, en efecto, esta última aspira –como la primera– a explicaciones globa-

³ Algunas de estas cuestiones han sido trabajadas en Moreyra, Beatriz. «La historia social en los albores del siglo XXI: innovaciones e identidad». Girbal-Blacha, Noemí y Beatriz Moreyra. *Producción de conocimiento y transferencias en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011: 153-182. Impreso.

⁴ Chartier, Roger. *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial, 1996: 8. Impreso.

⁵ Chartier, Roger. «De la historia social de la cultura a la historia cultural de lo social». *Historia Social* 17 (1993): 97-103. Impreso.

⁶ Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2014. Impreso.

⁷ Prost, Antoine. «Social y cultural, indisolublemente». Rioux, Jean-Pierre y Jean-François Sirinelli. *Para una historia cultural*. México DF: Taurus, 1998: 155. Impreso.

les, a una historia relativamente «total» cuyas afirmaciones sean válidas para conjuntos amplios. Desde esta óptica, afirmaba, la historia cultural se posiciona como una «historia de las representaciones colectivas». En este sentido, la investigación grupal de la que esta obra es resultado procura esquivar las discusiones nominales emergidas de lecturas dicotómicas, para intentar entender procesos multicausales a partir de una mirada que se pregunte por lo social, concibiéndolo como un fenómeno historizable y contingente y como la dimensión en la que convergen «existencias y sentidos, acciones e intenciones, prácticas y significados»⁸.

Adoptar esta posición teórica implica, por su parte, revalorizar las tensiones entre las estructuras y los actos individuales, usufructuando de este modo la larga tradición disciplinar sociológica y el desarrollo de sus debates⁹. Desde esa perspectiva se vuelve posible emplear una noción de agencia que involucre, también, la reconstrucción de las estrategias y los canales de organización colectiva teniendo en cuenta los mecanismos y dispositivos de vinculación, de movilidad, de jerarquización y distinción que establecen horizontes y límites al accionar de los sujetos. El interés por historizar los procesos colectivos conlleva, también, una relativa desnaturalización de las estructuras, de sus dinámicas y singularidades y, por lo tanto, la necesidad de dar cuenta de ellas tanto en términos cuantitativos y materiales como en lo que refiere a su interpretación simbólica. Eludir la reificación de los contextos se sustenta, a nuestro entender, en una reconstrucción y un análisis de los mecanismos de agregación que contemplen las especificidades temporales, geográficas y objetuales para organizar explicaciones del pasado que sean, a la vez, sintéticas, generalistas y conscientes de la complejidad. El empleo de metodologías microhistóricas no radica, entonces, en un regodeo en la fragmentación o en una moda regionalista, sino que constituye una estrategia instrumental y racionalizada para la elaboración de conocimientos relevantes que respondan a interrogantes historiográficos de mayor magnitud.

Uno de ellos, en efecto, recorre y enhebra los trabajos aquí agrupados: ¿cómo se vinculan las formas del ordenamiento social con las dinámicas de lo político, entendido

⁸ Moreyra, Beatriz. «La historia social...», ob. cit.

⁹ Al respecto, véase Corcuff, Philippe. *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates*, 1980-2010. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014. Impreso.

en un sentido amplio como la gestión del poder material y simbólico? ¿Cómo es que –parafraseando a Jean-François Sirinelli¹⁰– los individuos tejen cotidiana y colectivamente, los lazos que estructuran la *polis*? Estos cuestionamientos, que podríamos asumir como propios de la renovada historia política son, en verdad, el punto de encuentro y colaboración de esa tradición historiográfica con los repertorios teóricos, las fuentes y las estrategias de trabajo hermenéutico de los historiadores sociales y de los estudios culturalistas. Asimismo, tanto la noción de *cultura política* como la de *sociabilidad* que dan título a este libro surgen, como afirma el propio Sirinelli, de la recuperación de la idea de que «el hombre en sociedad es también, en mayor o menor medida, hombre del ágora»¹¹.

Sin desconocer los cuestionamientos y debates que la noción suscita en la historiografía reciente¹², en el primer bloque de trabajos la propuesta acude al concepto de *cultura política* como una variable analítica compleja cuya ductilidad metodológica permite pensar la política y lo político como productos culturales susceptibles de ser analizados históricamente¹³ para reconstruir y analizar la pluralidad de las diferentes experiencias sociales desarrolladas en Bahía Blanca y la región circundante durante gran parte del siglo pasado. Como toda herramienta de investigación, el término ha sido definido y redefinido desde distintas aproximaciones epistemológicas, aunque, como indican Cecilia Schneider y Karen Avenburg, es posible iden-

¹⁰ Sirinelli, Jean-François. *Histoire des droites en France*, 3: Sensibilités. Paris: Gallimard, 1992. Impreso.

¹¹ Sirinelli, Jean-François. «De la demeure à...», ob. cit.

¹² Véase, por ejemplo, Forte, Ricardo. «Cultura política: las variantes de un concepto y las posibles aplicaciones a la historia americana». Forte, Ricardo y Natalia Silva Prada, coord. *Cultura política en América. Variaciones regionales y temporales*. México: Casa Juan Pablos, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, GEHPA, 2006: 7-13. Impreso; De Diego Romero, Javier. «El concepto de cultura política en ciencia política y sus implicaciones para la historia». *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 61 (2006): 233-266. Impreso; Cabrera, Miguel Ángel. «La investigación histórica y el concepto de cultura política». Pérez Ledesma, Manuel y María Sierra, ed. *Culturas políticas: teoría e historia*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», (CSIC) y Excm. Diputación de Zaragoza, 2010: 20-30. Impreso; Casaús Arzú, Marta Elena y Patricia Arroyo Calderón. «El tiempo de la Cultura Política en América Latina: Una revisión historiográfica». Pérez Ledesma, Manuel y María Sierra, ed. *Culturas políticas...*, ob. cit.: 133-201. Impreso; Rodríguez Franco, Adriana. «Reflexiones sobre el concepto cultura política y la investigación histórica de la democracia en América Latina». *Historia y MEMORIA* 14 (2017): 205-247. Web. 2 oct. 2017. www.redalyc.org/pdf/3251/325149932007.pdf

¹³ Forte, Ricardo. «Cultura política: las variantes...», ob. cit.: 7.

tificar el impacto determinante de dos enfoques en su trayectoria: el politológico y el socioantropológico¹⁴. Más allá de la impronta disciplinar que puedan haber tenido estas perspectivas en el campo historiográfico, en líneas generales existe un consenso difuso en torno a una definición en sentido amplio orientada hacia un conjunto de elementos heterogéneos y en ocasiones contradictorios entre los que se incluye el sistema de creencias, conocimientos, sentimientos, representaciones, imaginarios, valores, costumbres, actitudes, comportamientos y expectativas que conforman la identidad política de los individuos, los grupos sociales o las organizaciones políticas, constituyendo una categoría relacional que permite confrontar las orientaciones colectivas de los actores respecto de dichas cuestiones y que mantienen una larga permanencia en el tiempo¹⁵. En este sentido, como ha sostenido Jean-François Sirinelli, consideramos que la cultura política es el resultado de una «alquimia compleja»¹⁶ en la que se conjugan las grandes ideologías y los sistemas partidarios a la par de las distinciones de clase, de género, ocupacionales, de formación, etarias, intelectuales, estéticas y religiosas, entre otras. Todos estos componentes constituyen factores activos en su construcción y establecen distintas formas de intervenir y de conceptualizar la esfera pública.

Uno de los aspectos fundamentales del concepto reside en su dimensión colectiva y compartida, lo que significa, por un lado, su transmisión ligada a los procesos de socialización y constitución identitaria y, por otro, el dinamismo y la reelaboración continua de sus contenidos como resultado de su condición histórica. Su abordaje proporciona a los investigadores del pasado una respuesta al problema fundamental de las motivaciones que llevan a los individuos a participar en un determinado grupo, a conocer las claves de su organización y evolución y de los mecanismos de sociabilidad, ya que la cultura política contribuye –junto a otros factores– a conformarlas y condiciona el comportamiento de los actores políticos, aun cuando no lo

¹⁴ Schneider, Cecilia y Karen Avenburg. «Cultura Política: un concepto atravesado por dos enfoques». *Posdata* 20 1 (2015): 109-131. Web. 2 oct. 2017. <http://www.revistapostdata.com.ar/2015/06/cultura-politica-un-concepto-atravesado-por-dos-enfoques-cecilia-schneider-y-karen-avenburg/> Véase también Cernadas, Mabel N. «L'histoire politique argentine des dernières décennies: un regard dès la culture politique». *Cahier d'Histoire immédiate* 46 (2014): 15-34. Impreso.

¹⁵ López de La Roche, Fabio. «Aproximaciones al Concepto de Cultura Política». *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 7/22 (2000): 93-123. Web. 2 oct. 2017. <http://convergencia.uaemex.mx/article/view/1835>

¹⁶ Sirinelli, Jean-François. «De la demeure à...», ob. cit.

determina. Por otra parte, debe descartarse toda concepción homogeneizadora que intente atribuir al colectivo analizado una única interpretación respecto de la lucha por el poder, los conflictos de intereses, los valores y creencias hegemónicos, dado que la heterogeneidad es un rasgo característico de las representaciones y las experiencias de la política, aun en las sociedades más pequeñas¹⁷. En síntesis, el potencial analítico y explicativo de las culturas políticas radica en que constituye un paradigma de comprensión e indagación de los comportamientos políticos que coexisten en un período dado en el espacio analizado, interactuando bajo distintas modalidades, solapándose en determinados aspectos como valores y tradiciones compartidas y representando la dimensión aglutinante para el desarrollo de prácticas de socialización y la conformación de entramados de relaciones en las que no está ausente el poder.

Entendiendo que las culturas políticas se manifiestan y delimitan en marcos espaciales concretos de expresiones de sociabilidad¹⁸, el capítulo de Mabel N. Cernadas y José Marcilese estudia las sociedades de fomento y clubes sociales barriales como territorios compartidos de experiencias, anhelos y proyectos, que interactuaron en el escenario político con las organizaciones partidarias durante la etapa transcurrida entre los primeros años de la década de 1930 y el gobierno peronista. De esta forma, a través del estudio de estos espacios se posibilita la comprensión de la conformación, variación y evolución de las particularidades de las culturas políticas en la Argentina desde una óptica local. Para ello se indaga en los comportamientos, ideas, valores, creencias y actitudes compartidas, así como en las prácticas sociales y en los imaginarios que orientaron la acción de los líderes, los militantes que intervenían en el escenario político y los dirigentes barriales, quienes, al mismo

¹⁷ Véase Schneider, Cecilia y Karen Avenburg. «Cultura Política...», ob. cit.: 126.

¹⁸ Los espacios de sociabilidad política se constituyen en «el lugar simbólico de la lucha por el poder, centro de un proceso de producción y de disputa discursiva en torno de la organización de proyectos y de prácticas políticas». Piñeiro, Elena T. «Espacio simbólico, ideología y poder: relaciones entre prácticas discursivas y procesos políticos». *Revista Colección VIII* 13 (2002): 217. Citado en Guarín Martínez, Oscar. «La sociabilidad política: un juego de luces y sombras». *Memoria y Sociedad* 14 29 (2010): 25-36. Web. 2 oct. 2017. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoyosociedad/article/view/8253> Sobre el uso del concepto de sociabilidad política en la historiografía argentina, véase Agesta, María de las Nieves, Aldana Clemente y Juliana López Pascual. «Notas sobre el uso del concepto de sociabilidad en la historiografía argentina reciente: entre las tramas de lo cívico y las dinámicas sociales», en esta misma obra.

tiempo que construían y articulaban sus relaciones de poder, gestaban los procesos de socialización y articulación identitaria.

En la misma línea de análisis se inserta el capítulo de Bruno Cimatti, quien examina los espacios y prácticas de sociabilidad que caracterizaron al fascismo italiano en Bahía Blanca logrando complejizar la visión que tradicionalmente se ha tenido de la pretensión fascista de encuadrar políticamente las colonias de emigrados establecidas a lo largo y ancho del mundo desde fines del siglo XIX. Aquí, el concepto de sociabilidad política se vincula al estudio del asociacionismo italiano, en particular al proceso de creación de las entidades mutualistas. Estas constituían un entramado donde se articulaba la sociabilidad de la colectividad y en el que readaptaron en clave local las ideas provenientes de Italia conformando un fascismo ítalo-argentino, a través de su cultura asociacionista.

El uso del concepto de sociabilidad para dar cuenta de vínculos fundados en prácticas socioculturales e intelectuales da sentido al segundo bloque de capítulos que componen este libro. Sociabilidad intelectual y sociabilidad cultural se han empleado muchas veces como sinónimos en tanto ambos aluden a los lazos formales o informales contruidos entre aficionados o profesionales de una o varias disciplinas vinculadas a la producción simbólica de una sociedad, ya sea a las «bellas artes» o al ámbito educativo. Efectivamente, en todos los casos, se trata de afinidades electivas centradas en intereses «espirituales», cuyo objetivo explícito es propender al establecimiento o al estrechamiento de vínculos entre pares y/o favorecer el mejoramiento personal o social a partir del cultivo del intelecto y de la sensibilidad estética. Durante los últimos años y, sobre todo, a partir de lo que se conoce como el «giro cultural», este último calificativo parece haber ganado terreno por sobre el primero que gozaba ya de una tradición consolidada por los estudios literarios y por la historia intelectual¹⁹. El análisis del mundo letrado se ha abocado largamente al examen de los círculos, las reuniones académicas, las instituciones, los órganos de expresión y difusión de determinados grupos y el tránsito de inte-

¹⁹ Burke, Peter. «La historia intelectual en la era del giro cultural». *Prismas* 11/2 (2007): 159-164. Web. 11 sept. 2017. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992007000200007&lng=es&nrm=iso En la Argentina, es el caso, por ejemplo del volumen compilado por Paula Bruno a propósito de la realidad porteña de 1860 a 1930 donde se enumeran allí algunas de las problemáticas

lectuales e ideas, con la finalidad de reconstruir los procesos de consolidación de la esfera pública, de propagación y afianzamiento de determinadas corrientes de pensamiento o de configuración de élites legitimadas por créditos intelectuales²⁰. En este marco, se inscribe el trabajo de Carolina López quien se aboca a estudiar la trayectoria de Roberto Giusti, uno de los fundadores de la reconocida revista porteña *Nosotros*, para revalorizar la significación de los vínculos y de las prácticas sociales, culturales y políticas en la construcción de su posición dentro del campo. Sin capital económico o familiar previo, el itinerario recorrido y los lazos de sociabilidad tendidos con otros actores resultaron fundamentales para legitimar su accionar y situarlo en mundo letrado de la época.

Mientras el circuito literario ha sido conceptualizado sin vacilaciones como «intelectual», no ha sucedido lo mismo con los vínculos generados en torno a otras prácticas que concentraban tanto a productores como a consumidores. Asociaciones, espacios y modalidades de encuentro relacionados a las artes musicales, plásticas o teatrales han sido más recientemente incorporados al análisis de una sociabilidad que se ha calificado de «cultural». Impulsados por el auge de los estudios culturales y de la sociología, estas investigaciones centraron su interés sobre la dimensión social de dichas experiencias y se articularon, en su mayoría, en torno a las nociones de «cohesión» y «distinción»²¹. En esta línea se inserta, de hecho, el capítulo conjunto de María de las Nieves Agesta, María Noelia Caubet y Juliana López Pascual que reúne y sintetiza sus investigaciones individuales sobre la Asociación Cultural de Bahía Blanca para realizar un recorrido de largo plazo en el que se pretende mostrar que durante el período 1919-1959 el asociacionismo cultural en esta ciudad

relativas a la vida cultural que pueden abordarse desde esta perspectiva: «su rol social, las formas de vínculos interpersonales que se entablan en su interior, las dinámicas de la vida asociativa, las definiciones sociales de quienes se sienten ‘dentro’ de un cenáculo y marcan un ‘afuera’, el reconocimiento de autoridades y de pares, las relaciones de amistad y confianza que sostienen ciertos círculos o estilos de vida, las figuras de ‘hombre de cultura’ que proyectan estas asociaciones». Bruno, Paula, dir. *Sociabilidades y vida cultural Buenos Aires, 1860-1930*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2014: 14. Impreso.

²⁰ Al respecto, véase, por ejemplo, Dosse, François. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universitat de València, 2006. Impreso.

²¹ Los trabajos de Pierre Bourdieu han influido fuertemente en estos desarrollos historiográficos al igual que parte de la historiografía norteamericana representada, entre otros, por Paul DiMaggio.

intermedia estuvo atravesado por la tensión entre la lógica del desinterés sobre la que se asentaba la noción misma de cultura y el surgimiento de una industria cultural crecientemente diferenciada aunque limitada. Ubicado en el mismo contexto espacial, el trabajo de Lucía Bracamonte se adentra también en el ámbito de lo simbólico, esta vez a propósito de la sociabilidad femenina en las asociaciones de beneficencia católicas, a fin de explorar sus implicaciones en la construcción de las identidades sociales y de género. La autora analiza las comisiones directivas de las cooperadoras salesianas bahienses de la década de 1920 para examinar su rol en la ciudad y en el movimiento salesiano argentino, cuestionando, de este modo, una mirada reductora que limita las causas de la promoción de la acción social de las mujeres llevada adelante por esta orden católica a la obtención de recursos. Por el contrario, esta iniciativa se explicaría como parte de una estrategia más general que pretendía integrar a las mujeres para enfrentar la cuestión social y tejer lazos con las élites locales para beneficiarse de sus recursos, capitales y redes personales.

El análisis sociocultural de los lazos interpersonales ha sido ampliado igualmente a partir de la difusión masiva de los medios de comunicación y la industria cultural. La prensa, el cine, la radio y la televisión requieren de una reformulación del concepto tradicional de cultura que aborde el problema de las élites, pero en relación con el consumo, el mercado y el entretenimiento, planteados de manera más lateral en los estudios sobre las artes. El capítulo elaborado por Patricia Orbe, María Celeste Napal y Lucio Martín da cuenta de este proceso de reconfiguración mediática en Bahía Blanca durante la década de 1960 y de sus repercusiones sobre la estructura social de la ciudad. En este sentido, los autores sostienen que la revista *Paralelo 38* registró las prácticas y las opiniones de las nuevas figuras vinculadas al ambiente radiotelevisivo de reciente gestación a fin de promover y legitimar la aparición de una «nueva élite» que, por sus orígenes y características, confirmaba el proceso de modernización que estaba teniendo lugar en la localidad y que justificaba sus aspiraciones de convertirse en centro regional.

El tercer eje que atraviesa el presente volumen es aquel que propone una vinculación entre los estudios de sociabilidad y la historia económica y empresarial. A diferencia de los anteriores, este campo historiográfico presenta un desarrollo más limitado y, es por ello, que los trabajos incluidos aquí poseen el mérito de la nove-

dad²². Como señala Emilce Heredia Chaz en su introducción, este enfoque pone de relieve el aspecto social de las relaciones económicas en tanto las formas de sociabilidad se instituyen como estrategias empresarias para tejer vínculos hacia adentro y hacia afuera de los diferentes ámbitos productivos. De esta manera, supera las visiones centradas con exclusividad en las cuestiones cuantitativas, tecnológicas, organizativas y de gestión para poner de relieve aquellas referidas a la construcción de la legitimidad a partir del capital social y del diseño de estrategias de interacción con las poblaciones y con el Estado. Los capítulos que integran esta parte exploran, entonces, dos vertientes de la problemática en momentos diferentes de la historia de Bahía Blanca: la importancia de los lazos interpersonales para la construcción y el fortalecimiento de la posición de un agente en un circuito económico local durante la primera mitad del siglo XX, por un lado, y el rol del asociacionismo como dispositivo en la formación de un frente empresarial común en los albores del siglo XXI, por el otro. En el primer caso, Florencia Costantini recupera la trayectoria individual de Hilario Viñuela, figura asociada al desarrollo de la industria de la carne en Bahía Blanca, y sus redes de sociabilidad para explicar la relevancia de los vínculos construidos en el transcurso de los años a partir de su paso por distintos ámbitos pertenecientes a este espacio productivo en la construcción y afianzamiento de su posición en el sector. El texto de Heredia Chaz, en segundo lugar, parte de reconstruir el conflicto social generado como consecuencia de los escapes tóxicos de 2000 para analizar la puesta en marcha del dispositivo de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) por parte del Polo Petroquímico Bahía Blanca (PPBB). De acuerdo con la

²² Las asociaciones empresariales y económicas han sido abordadas tempranamente en otros países, como España. A manera de ejemplo, véanse Vidal Martínez, Isabel y Eduardo Rojo Torrecilla, coord. *Asociacionismo económico y mercado*. Barcelona: Universitat de Barcelona, Fundació Bosch i Gimpera, 1988. Impreso; Beneyto Calatayud, Pere J. *El asociacionismo empresarial como factor de modernización: el caso valenciano, 1977-1997*. Valencia: Universitat de València, 2000. Impreso. En América Latina, dichos estudios han sido encabezados por el Grupo de Investigación de Historia y Empresariado de la Universidad de Los Andes de Bogotá, Colombia. Para un balance de la temática en la Argentina puede consultarse v. g. Gelman, Jorge, coord. *La historia económica argentina en la encrucijada: balances y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo, 2006. Impreso. Entre los estudios que contemplan la importancia de las redes de sociabilidad para la construcción de posiciones económicas puede citarse, por ejemplo, la tesis doctoral de Alina Silveira, *Ingleses y escoceses en Buenos Aires. Movimientos poblacionales, integración y prácticas asociativas (1800-1880)*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés, 2014. Web. 11 sept. 2017. <http://repositorio.udesa.edu.ar/jspui/bitstream/10908/2745/1/%5BP%5D%5BW%5D%20D.%20His.%20Silveira%2C%20Alina.pdf>

autora, su implementación puede entenderse como parte de una maniobra llevada adelante por la Asociación Industrial Química Bahía Blanca (AIQBB) para regular las relaciones entre las empresas y las sociedades locales. Ambos trabajos revelan que el establecimiento de lazos informales y formales de solidaridad constituye una variable fundamental en el análisis de la configuración de los distintos sectores económicos, en la definición de sus grupos dirigentes y en la relación de estos con el resto de la comunidad.

A pesar de las diferentes temáticas y marcos temporales que abordan las investigaciones individuales reunidas en este tomo, es posible identificar ciertos ejes comunes que los atraviesan en su totalidad. En primer lugar, el estudio de la sociabilidad se combina aquí con un interés compartido por el proceso de conformación de las élites locales, regionales, nacionales e, incluso, globales. Con este concepto nos referimos a una minoría escogida de personas unidas por relaciones de identificación sociales y culturales, que crea límites y fronteras de admisión y que comparte orígenes familiares, roles destacados en la economía, la política y la sociedad así como una forma y un estilo de vida fundados sobre pautas culturales e instancias de sociabilidad comunes con pretensiones de exclusividad²³. En este sentido, como señala Jeffrey Needell²⁴, se trata de una definición que remite a una noción amplia de poder que deriva de la riqueza, de la ocupación, del estatus social reconocido, de la posición política y de los atributos culturales y/o de una particular combinación de todos estos factores. Las dirigencias barriales y partidarias, los nucleamientos confesionales de damas distinguidas, los sectores letrados y «cultivados», la farándula mediática, los empresarios y agentes económicos, las agrupaciones políticas constituyen grupos diferenciados por capitales de distinto tipo para quienes el afianzamiento de lazos sociales se convierte en una estrategia cohesiva y de jerarquización social.

Una perspectiva que recupere el dinamismo de las formas de sociabilidad mencionadas hasta ahora y no únicamente su dimensión estructural requiere también de

²³ Véase Losada, Leandro. *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2008. Impreso.

²⁴ Needell, Jeffrey D. *Belle époque tropical. Sociedad y cultura de élite en Río de Janeiro a fines del siglo XIX y principios del XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012. Impreso.

un análisis de los modos de activación de las relaciones de poder. Es por ello por lo que los autores de este volumen recurren reiteradamente al concepto de *red* a fin de destacar cuestiones como la generación de las estructuras de poder y la influencia que esta trama social ejerce sobre los pensamientos, decisiones y prácticas de sus miembros. Como señala Pilar González Bernaldo, las nociones de sociabilidad y redes son complementarias pero no equivalentes²⁵; su articulación resulta sumamente interesante para examinar los intercambios generados²⁶. Por ello, la noción de *red de sociabilidad* formulada por Michel Bertrand es recuperada en este libro para referir al «conjunto[s] permanente[s] o temporario[s] de vínculos de naturaleza diversa que ligan a los individuos entre sí» y que los unen por medio de relaciones de solidaridad. Siguiendo a este autor, concebimos la red como «un complejo sistema relacional que permite la circulación de bienes y servicios, tanto materiales como inmateriales, dentro del conjunto de relaciones establecidas entre sus miembros, que los afecta a todos, directa o indirectamente y muy desigualmente»²⁷. Ya se trate de redes egocentradas como las tejidas por Giusti o Viñuelas, de redes institucionales como las que construyeron la Asociación Cultural o las Cooperadoras

²⁵ González Bernaldo de Quirós, Pilar. «La ‘Sociabilidad’ y la historia política». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2008): s. p. Web. 13 abril 2017. <http://nuevomundo.revues.org/24082>

²⁶ Son numerosos los estudios de historia intelectual que recurren al concepto de red para dar cuenta de los vínculos de solidaridad intelectuales a distintas escalas. Entre ellos, pueden mencionarse: Yankelevich, Pablo. *Miradas Australes: propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana-Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997. Impreso; Casaús Arzú, Marta Elena y Manuel Pérez Ledesma, ed. *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890-1940)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2005. Impreso; Devés-Valdés, Eduardo. *Redes intelectuales en América Latina: hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 2007. Impreso; Chicote, Gloria, ed. *Redes intelectuales en América Latina*. Rosario: Prohistoria, 2015. Impreso; Salomón Tarquini, Claudia y María de los Ángeles Lanzillotta. *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina (siglo XX)*. Rosario: Prohistoria-EdUNLPam, 2015. Impreso; Pita González, Alexandra, comp. *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*. México: Porrúa-Universidad de Colima, 2016. Impreso.

²⁷ Bertrand, Michel. «Las redes de sociabilidad en la Nueva España. Fundamentos de un modelo familiar en México (siglo XVII-XVIII)». Baudot, Georges, coord. *Poder y desviaciones: génesis de una sociedad mestiza en Mesoamérica*. México: Siglo Veintiuno editores, 1998: 103-134. Impreso y «Los modos relacionales de las élites hispanoamericanas coloniales: enfoques y posturas». *Anuario IEHS* 15 (2000): 61-80. Impreso.

Salesianas, de redes mediáticas o de redes corporativas transnacionales, el concepto revela su potencial teórico para explicar las dinámicas sociales.

Es, en síntesis, la intención de dar cuenta de lo dinámico, lo matizado, las zonas grises y las derivas de la acción humana lo que ha movilizado esta búsqueda de la convergencia y el diálogo entre miradas amplias y problematizadoras del pasado histórico. Mientras el eje de las élites permite reflexionar sobre la temporalidad y espacialidad de las estructuras sociales, sobre su dimensión contingente, la imagen de la red habilita a poner el acento en la circulación, los desplazamientos y las vinculaciones menos rígidas, aunque no por ello de menor eficacia, que dan sentido diariamente a las prácticas de los individuos. Los lazos de la sociabilidad funcionan, entonces, en un doble sentido: unen y construyen amalgamas en torno a afinidades electivas, pero también operan como factores de distinción que edifican las jerarquías sociales.

Los textos incluidos en este volumen son el resultado de las discusiones que sus participantes realizaron en el marco del Centro de Estudios Regionales «Profesor Félix Weinberg» del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur y su publicación fue posible gracias al apoyo financiero del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Agradecemos al personal de los archivos consultados, así como a las familias e instituciones que han puesto a disposición sus documentos y recuerdos. Sin ellos, nuestra tarea sería prácticamente imposible. Nuestro reconocimiento va también para todos los colegas generosos con los que cotidianamente discutimos y dialogamos acerca de nuestro trabajo. Son esos intercambios y debates más o menos formales los que jalonan y movilizan la construcción colectiva de un conocimiento académico relevante para el desarrollo de sociedades plurales y democráticas.

Referencias bibliográficas

- Beneyto Calatayud, Pere J. *El asociacionismo empresarial como factor de modernización: el caso valenciano, 1977-1997*. Valencia: Universitat de València, 2000. Impreso.
- Bertrand, Michel. «Las redes de sociabilidad en la Nueva España. Fundamentos de un modelo familiar en México (siglo XVII-XVIII)». Baudot, Georges, coord. *Poder y desviaciones: génesis de una sociedad mestiza en Mesoamérica*. México: Siglo Veintiuno editores, 1998: 103-134. Impreso.
- «Los modos relacionales de las élites hispanoamericanas coloniales: enfoques y posturas». *Anuario IEHS* 15 (2000): 61-80. Impreso.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2014. Impreso.
- Bruno, Paula, dir. *Sociabilidades y vida cultural Buenos Aires, 1860-1930*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2014. Impreso.
- Burke, Peter. «La historia intelectual en la era del giro cultural». *Prismas* 11/2 (2007): 159-164. Web. 11 sept. 2017. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992007000200007&lng=es&nrm=iso
- Casaús Arzú, Marta Elena y Manuel Pérez Ledesma, ed. *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890-1940)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2005. Impreso.
- Cernadas, Mabel N. «L'histoire politique argentine des dernières décennies: un regard dès la culture politique». *Cahier d'Histoire immédiate* 46 (2014): 15-34. Impreso.
- Chartier, Roger. «De la historia social de la cultura a la historia cultural de lo social». *Historia Social* 17 (1993): 97-103. Impreso.
- *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial, 1996. Impreso.
- Chicote, Gloria, ed. *Redes intelectuales en América Latina*. Rosario: Prohistoria, 2015. Impreso.
- Corcuff, Philippe. *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014. Impreso.
- De Diego Romero, Javier. «El concepto de *cultura política* en ciencia política y sus implicaciones para la historia». *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 61 (2006): 233-266. Impreso.

- Devés-Valdés, Eduardo. *Redes intelectuales en América Latina: hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 2007. Impreso.
- Dosse, François. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universitat de València, 2006. Impreso.
- Forte, Ricardo. «Cultura política: las variantes de un concepto y las posibles aplicaciones a la historia americana». Forte, Ricardo y Natalia Silva Prada, coord. *Cultura política en América. Variaciones regionales y temporales*. México: Casa Juan Pablos, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, GEHPA, 2006: 7-13. Impreso.
- Gelman, Jorge, coord. *La historia económica argentina en la encrucijada: balances y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo, 2006. Impreso.
- González Bernaldo de Quirós, Pilar. «La 'Sociabilidad' y la historia política». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2008): s. p. Web. 13 abril 2017. <http://nuevomundo.revues.org/24082>
- Guarin Martínez, Oscar. «La sociabilidad política: un juego de luces y sombras». *Memoria y Sociedad* 14 29 (2010): 25-36. Web. 2 oct. 2017. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/8253>
- López de La Roche, Fabio. «Aproximaciones al Concepto de Cultura Política». *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 7/22 (2000): 93-123. Web. 2 oct. 2017. <http://convergencia.uaemex.mx/article/view/1835>
- Losada, Leandro. *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2008. Impreso.
- Moreyra, Beatriz. «La historia social en los albores del siglo XXI: innovaciones e identidad». Girbal-Blacha, Noemí y Beatriz Moreyra. *Producción de conocimiento y transferencias en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011: 153-182. Impreso.
- Needell, Jeffrey D. *Belle époque tropical. Sociedad y cultura de élite en Río de Janeiro a fines del siglo XIX y principios del XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012. Impreso.
- Pérez Ledesma, Manuel y María Sierra, ed. *Culturas políticas: teoría e historia*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (CSIC) y Excma. Diputación de Zaragoza, 2010: 20-30. Impreso.
- Pita González, Alexandra, comp. *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*. México: Porrúa-Universidad de Colima, 2016. Impreso.

- Prost, Antoine. «Social y cultural, indisociablemente». Rioux, Jean-Pierre y Jean-François Sirinelli. *Para una historia cultural*. México DF: Taurus, 1998. Impreso.
- Rodríguez Franco, Adriana. «Reflexiones sobre el concepto cultura política y la investigación histórica de la democracia en América Latina». *Historia Y MEMORIA* 14 (2017): 205- 247. Web. 2 oct. 2017. www.redalyc.org/pdf/3251/325149932007.pdf
- Salomón Tarquini, Claudia y María de los Ángeles Lanzillotta. *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina (siglo XX)*. Rosario: Prohistoria-EdUNLPam, 2015. Impreso.
- Schneider, Cecilia y Karen Avenburg. «Cultura Política: un concepto atravesado por dos enfoques». *Posdata* 20 1 (2015): 109-131. Web. 2 oct. 2017. <http://www.revista-postdata.com.ar/2015/06/cultura-politica-un-concepto-atravesado-por-dos-enfoques-cecilia-schneider-y-karen-avenburg/>
- Silveira, Alina. *Ingleses y escoceses en Buenos Aires. Movimientos poblacionales, integración y prácticas asociativas (1800-1880)*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés, 2014. Web. 11 sept. 2017. <http://repositorio.udes.edu.ar/jspui/bitstream/10908/2745/1/%5BP%5D%5BW%5D%2OD.%20His.%20Silveira%2C%20Alina.pdf>
- Sirinelli, Jean-François. «De la demeure à l'agora. Pour une histoire culturelle du politique». *Vingtième Siècle. Revue d'histoire* 57 (1998): 121-131. Versión castellana: López Pascual, Juliana. «Del hogar al ágora. Para una historia cultural de lo político». *HumHA. Revista electrónica de Historia Cultural* 1 (2015). Web. 2 oct. 2017. <http://revistas.uns.edu.ar/index.php/humha/article/view/265>
- Sirinelli, Jean-François. *Histoire des droites en France, 3: Sensibilités*. París: Gallimard, 1992. Impreso.
- Vidal Martínez, Isabel y Eduardo Rojo Torrecilla, coord. *Asociacionismo económico y mercado*. Barcelona: Universitat de Barcelona, Fundación Bosch i Gimpera, 1988. Impreso.
- Yankelevich, Pablo. *Miradas Australes: propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana-Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997. Impreso.